mejoras introducidas, puede sostener la competencia con el Havre, que por su comunicacion con el interior por el Sena era en otro tiempo muy superior. Dieppe puede considerarse ahora como el puerto principal que surte de pescado al país: el curioso cuanto animado espectáculo que ofrece la plaza en las primeras horas de la mañana tiene suficiente atractivo para que los perezosos que van á verlo no sientan haber madrugado.

Sin embargo, Dieppe debe darse por contenta con recobrar la prosperidad un tiempo perdida, pues nunca alcanzará la gloria que en otra época compartió con ciudades como la de Brujas, que han decaido para no florecer ya más como ántes. Hace tres siglos Dieppe era el puerto más rico y más orgulloso de Francia, y su poblacion representaba una ciudad tres veces mayor. Las flotas de sus mercaderes aventureros cruzaban todos los mares: Augo ó Augot, uno de estos príncipes del comercio, hizo frente al rey de Portugal en el Tajo, á la vista de los cañones de la capital; otro poderoso mercader de Dieppe se apoderó de las Islas Canarias; y durante una gran parte de los siglos XV y XVI, los navegantes que salieron de este puerto distinguiéronse por sus descubrimientos geográficos y sus colonias en diversos puntos de la tierra, habiendo reclamado algunos la prioridad sobre los portugueses en lo de efectuar el paso alrededor del cabo de Buena Esperanza.

Ellos figuraron seguramente entre los primeros que fueron á visitar el continente americano, donde los exploradores de la Florida y los primitivos colonos del Senegal, así como de las Indias Orientales, recogieron los más preciosos productos para sus compatriotas. La importacion de los colmillos de elefantes de Africa dió muy pronto á Dieppe una supremacía que aún conserva la ciudad por la fabricacion del marfil y sus preciosos trabajos en esta materia.

El más antiguo monumento que puede recordar la grandeza de Dieppe es la iglesia de San Jaime, magnífico edificio en el que se pueden ver admirables obras artísticas; en la sacristía y en la capilla de Saint Ives, donde reposan los restos del famoso mercader Augo, muerto en 1551, reconócese en algunas partes el estilo gótico, predominando en el conjunto el estilo florido francés del siglo XVI. Las esculturas modernas son tan preciosas que parecen datar de otra época. En 1865 un artista de Rouen hizo una admirable obra en el coro, comunicándole así gran semejanza con los trabajos de esta especie que se hacian en el siglo XV. De este período es la mayor parte del edificio, digno de ser visitado.

En cuanto á la fortaleza de Dieppe, situada sobre una roca, cerca de la extremidad oeste de la ciudad, despues de sufrir varias reparaciones se ha convertido en barraca; pero con sus magníficas torrecillas, su puente levadizo sobre un torrente cuyas aguas corren hácia el mar, y su atrevida posicion en medio del risueño paisaje de la costa, ofrece un conjunto muy digno de sus grandes recuerdos históricos.

EL RHIN

En Niederlahnstein

I

De todos los rios que bañan la hermosa tierra alemana, el Rhin es uno de los más notables y magníficos; desde su nacimiento, en los nevados Alpes, hasta su tumba, en los arenales de Holanda, apénas se halla en su extenso curso el espacio de una legua que no seduzca por naturales encantos. Ese es el gran rio histórico de Europa, el Ganges de los alemanes, el rio sagrado que tanto les enorgullece y que tan á menudo cantan. ¿Qué nombre ha resonado más en las leyendas y los relatos? ¡Cuántas veces los poetas han visto á las ondinas nadar en sus aguas! ¡Cuántas historias agradables ó terribles se han escuchado en sus orillas! El Rhin es tambien la barrera de las naciones, donde Roma se detuvo, donde el águila negra de dos cabezas rechazó á los franceses en otro tiempo. ¡Cuánta sangre ha bebido ese rio! ¡Qué inmenso pueblo se alzaria si pudieran salir de su blanco sudario todos aquellos que cayeron en sus orillas heridos por el hierro ó el acero!

El Rhin, sin embargo, no es al principio más que la reunion de varios arroyos alimentados por las nieves perpetuas; cayendo de las alturas de los Alpes, corre en línea recta hácia el norte con la rapidez de impetuoso torrente; y decimos *cayendo* porque al llegar á Basilea ha franqueado ya una pendiente de seis mil piés, por lo cual no es de extrañar que en su trayecto dé tan terribles saltos, como se observa debajo de Schaffhouse. Hácia Bregenz las montañas le detienen, obligándole á precipitarse en una profunda cavidad, la cual llena completamente: es el lago de Constanza. Sin embargo, no cruza esta inmensa extension líquida, como se dice siempre, pues á pocos metros de la desembocadura ya no hay vestigios de corriente, aunque las aguas del lago, aumentadas sin cesar, escápanse por el punto más bajo de su circuito, formando un nuevo rio, al que se da con justa razon el nombre del principal afluente.

Desde Schaffhouse á Basilea el lecho del rio recibe varias cascadas que imposibilitan la navegacion ó la hacen muy peligrosa. En Lauffen, el salto de agua es de veinte metros, por una anchura de ciento; las rocas que resisten la enorme presion de las ondas dividen aquella inmensa cortina líquida en varias cataratas; algunas de ellas deslízanse casi silenciosas; otras chocan contra la roca, saltan sobre una nube de espuma con un estrépito que se oye á la distancia de varias leguas, y precipítanse en el abismo que han abierto al pié de la indestructible barrera. En medio de la catarata, varias rocas elevan tranquilas su frente húmeda y rugosa, desafiando aquella cólera; y hasta una de ellas tiene varios árboles y una estatua de San Antonio.

Satisfecho de haber vencido, el rio se aleja orgulloso y pacífico, extendiendo sus aguas en forma de un lago, que algunas ligeras barcas atraviesan sin temor, y hasta varias de ellas se aproximan á la inmensa catarata. El contraste de ese furor de las aguas y de su repentina tranquilidad es tal vez uno de los mayores encantos que ofrece el Rhin. Los rios, así como los hombres, son hermosos en la lucha, lo mismo que en la calma serena de la victoria.

En Basilea, el Jura y los Vosgos detienen el curso del Rhin hácia el oeste, obligándole á seguir de nuevo la direccion norte. Hasta Estrasburgo, su lecho está obstruido por las islas, y hasta Maguncia carece de poesía, si no de grandiosidad, pues no basta que un rio tenga agua; tambien necesita orillas. Desde Bingen á Coblenza, sin embargo, cruza por las montañas de Franconia y de la Prusia renana, y entónces, la belleza de los sitios, las numerosas ciudades que bañan sus piés en las ondas, la riqueza de los cultivos que contrasta con las escarpadas rocas, las ruinas feudales de que están coronadas las cimas del Hundsruck, del Eiffel y del Westerwald; y en fin, el aspecto del rio, tan pronto salvaje y terrible como risueño y grandioso, contribuyen á que este valle sea uno de los más magníficos de Europa. En otro tiempo se llamaba *Calle de los Sacerdotes*, porque el clero lo poseia todo desde Estrasburgo á Colonia, pero felizmente ya está libre de cuidados mundanos en este sentido.

Más allá de Colonia el Rhin se desliza lentamente hácia Dusseldorf y Holanda, y á pesar de su considerable caudal de aguas llega humildemente al mar, dividido en varios brazos y con escasa y lánguida corriente; como un anciano desfallecido que busca su tumba y no la encuentra, habia errado ántes miserablemente, perdiéndose en las arenas. Ha sido necesario practicar trabajos, un canal y una esclusa, para que este rey de los rios europeos llegase al océano.

Castillo de Stolzenfels

En la parte del Rhin aleman comprendida desde Boppart á Drachenfels, esa «corriente de los guerreros y de los pensadores», como la llama Víctor Hugo, ofrece otros aspectos, en los que siempre se admira la rica variedad del paisaje. En el distrito de Ringau, donde los numerosísimos viñe-

dos parecen formar una corona sobre el rio, muchas cosas pueden atraer desde luégo las miradas del viajero novel; pero sobre todo las inmensas balsas que flotan en la corriente, cargadas de restos de muchos lejanos bosques de las montañas. Sin embargo, no son ahora, como en otro tiempo, una especie de ciudades flotantes que llegaban hasta Holanda, llevando toda una selva conducida por alegres barqueros: estas balsas medían ántes novecientos ó mil piés de longitud; ahora no pasa de seiscientos la más grande, y su anchura no excede de doscientos cincuenta. Los árboles caidos en las alturas ó en los bosques que bordean los muchos tributarios del Rhin, son abandonados á la corriente de la montaña, donde sus aguas son suficientes para que floten; á medida que la corriente va ensanchándose, cógense los troncos, se unen y se dejan flotar de nuevo, hasta que al fin llegan al gran rio.

En diversas estaciones los haces de troncos aumentan de tamaño por la agregacion de otros que llegan flotando de distintas corrientes; cuando toca en la parte más baja del Rhin, la balsa se perfecciona un poco, y prosigue su rumbo hasta Dordrecht, donde se vende la madera, que en su mayor parte consiste en roble y pino. Sobre la balsa se construyen chozas para los remeros y trabajadores, formándose además una plataforma algo elevada, para que el patron pueda dirigir desde ella la maniobra. La navegacion es con frecuencia difícil, y durante largo tiempo se creyó que sólo un barquero de Rudesheim y sus hijos poseian el secreto de dirigir esas balsas; pero ahora todas llevan un hábil y experto piloto. En la travesía desde Bingen á Dordrecht se emplean algunas veces hasta seis semanas, siendo enorme el número de víveres que la tripulacion consume. Los beneficios que reporta una flotilla de balsas son considerables, pero los gastos están en proporcion. En el estrecho desfiladero del Rhin que conduce á Boppart se ven á menudo estas curiosas construcciones.

A cierta distancia de Boppart, y despues de haber franqueado el estrecho desfiladero del Rhin, el viajero podrá ver una verdadera línea de fortalezas que no son insignificantes ni se hallan en estado ruinoso: la primera es la de Marksburgo, situada en una roca cónica; es de la Edad media, y asegúrase que en ella fué confinado Enrique IV, mas parece dudoso que fuera su prision la celda que los guías indican como tal. Marksburgo está en frente de la ciudad de Braubach, más grande, aunque ménos pintoresca que la de Rhense, cuyas casas de madera podrian deleitar al anticuario y al artista; esta localidad ha sufrido pocos cambios desde el siglo XVII, y contiene muchos edificios que pueden datar del siglo XIV. Rhense perteneció al Elector de Colonia; y como los territorios de los otros tres electorados renanos, Lahnstein (Maguncia) Stolzenfels (Tréveris) y Braubach (Palatinado), se hallaban próximos, el Konigsstuhl, donde aquellos se reunian para sus consultas, y especialmente para elegir emperador, estableciose en la orilla izquierda del Rhin, un poco más abajo de Rhense. El Konigsstuhl no es más que una plataforma arqueada y descubierta, con asientos de piedra para los electores, cuyo número era de siete.

Siguiendo esta línea llégase pronto á Oberlahnstein, donde la magnífica corriente del Lahn desagua en el Rhin por la orilla derecha; más arriba está su valle, que se distingue por su espeso bosque. El mejor observatorio para ver el punto de la confluencia es la soberbia roca de Stolzenfels, situada casi en frente; desde el famoso castillo de este nombre, la extension

que se domina, rio arriba y abajo, es tan inmensa, tan magnífica y tan histórica, que se comprende muy bien inspirase á Byron su «despedida» en el «Childe Harold».

El castillo mismo, aunque sumamente pintoresco y notable, apénas es el Stolzenfels del arzobispo de Tréveris: en esta fortaleza de la Edad media fué alojada Isabel, la hermana de Enrique III de Inglaterra, cuando en el año 1235 viajaba como prometida del emperador Federico II. El castillo se conservó bastante bien hasta 1689, en cuyo año los franceses le redujeron á un monton de ruinas; y en tal estado fué ofrecido por la ciudad de Coblenza, en 1825, al príncipe heredero de Prusia (último rey de Prusia), quien mandó reedificarlo más bien que restaurarlo, empleando para ello grandes sumas; abriéronse caminos; se formaron plantíos y jardines, y adornáronse con frescos las paredes de la nueva capilla y del gran salon, frescos cuya ejecucion se confió á Deger y Stilke. En el castillo hay una armería donde se conservan las espadas de varios héroes célebres, incluso las de Tilly, Alba, Sobieski y Blucher; otras dos que pertenecieron segun se asegura á Napoleon I y á Murat, formaban en otro tiempo parte de esta coleccion, pero fueron sustraidas, tal vez por algun soldado del grande ejército, á quien no agradaria que tales reliquias estuviesen expuestas á las miradas de los orgullosos teutones. A despique de sus modernas restauraciones, la posicion del castillo de Stolzenfels y su gran mole, con sus altas torres, contribuyen á que sea una de las fortalezas más imponentes del Rhin.

Niederlahnstein, situado en la orilla derecha del Lahn, frente á Stolzenfels, sólo podria considerarse como notable por ser el punto por donde los rusos, capitaneados por Saint Priest, cruzaron el rio en 1814: el grabado que acompañamos representa una de las antiguas casas que aún se conservan, como sucede en casi todos los pueblos ribereños. En este punto el Rhin divide muy pronto su corriente para formar la isla de Oberwerth, donde existia un antiguo convento de monjas que se convirtió más tarde en casa de campo.

Llegados á este sitio, y como ya se divisa Coblenza, con la fortaleza de Ehrenbreitstein, en la opuesta orilla, los viajeros suelen desviarse de esta parte del rio, que es la más poética; allí termina el estrecho desfiladero, y el Rhin comienza á ser más ancho; pero la garganta pedregosa que se prolonga desde Coblenza á Bingen, es la más característica de la region alemana.

«Las ciudades y pueblos más pintorescos, dice Víctor Hugo, están diseminados aquí entre una naturaleza salvaje; las nieblas cubren los barrancos; las nubes se ciernen en los flancos de las montañas, cual si esperaran el viento que debe impelerlas á otras regiones. Sombrías selvas druídicas ocúltanse entre las cumbres que se destacan en un horizonte gris; enormes aves de rapiña tienden su vuelo bajo un cielo caprichoso, que tiene algo de los dos climas separados por el Rhin, que unas veces brilla como el cielo de Italia, y otras, cubierto por densas nieblas, aseméjase al de Groenlandia. Las orillas son escabrosas, las ondas azules, los basaltos negros; en todas partes brillan la mica y el cuarzo; por do quiera se ven enormes grietas, y las rocas presentan perfiles de gigantes..... Es evidente que la naturaleza designaba para desierto el espacio ocupado por el Rhin: el hombre ha hecho una calle del rio, calle de guerreros en la época de los bárbaros y de los romanos; calle de sacerdotes durante la Edad